

Observaciones sobre el espacio-vacío como anterioridad del Habitar¹

Aldo Hidalgo*
aldo.hidalgo@usach.cl

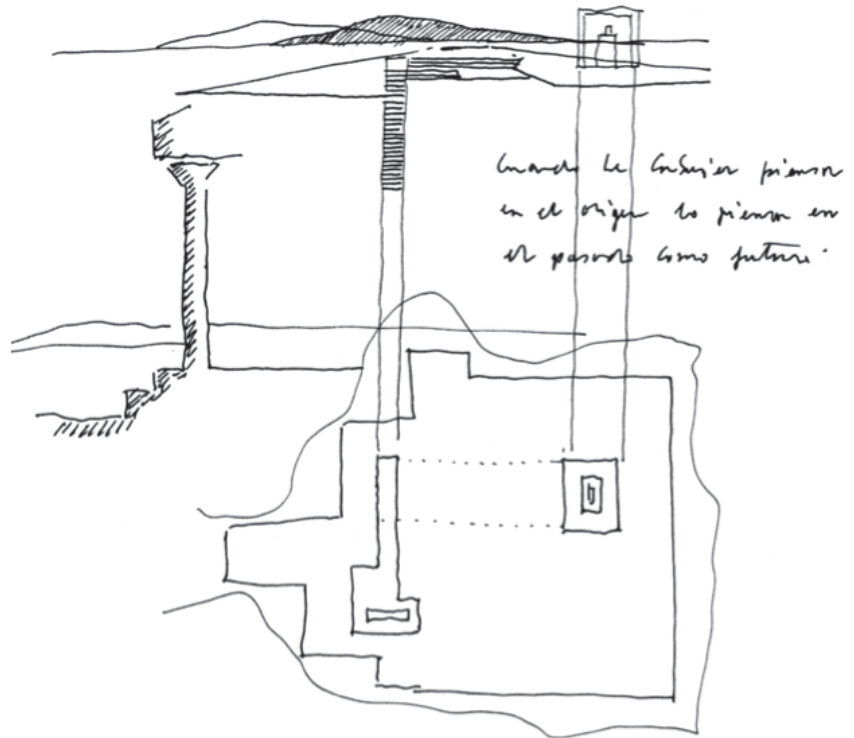


Figura 1. Suelo y Umbrales

Vivimos siempre “en” espacios, esferas, atmósferas; la experiencia del espacio es la experiencia primaria del existir.

Rüdiger Safranski, Prólogo a *Esferas I*

Repensar el espacio del habitar es una tarea que impone su propia urgencia. Es como si después de un siglo de uso, el concepto demandara otra “pensabilidad”, una nueva posibilidad interpretativa. Tarea ardua que no atañe sólo a la arquitectura, también le corresponde al *pensar mismo*, puesto que el espacio es un “concepto fundamental”. Así, los términos lugar, extensión o vacío, propios de la arquitectura, serían tan solo *modalidades* de la noción universal. Por tanto, el espacio no aparece por la potencia de la arquitectura, sino porque constituye al hombre, y dado que la arquitectura concierne al hombre, entonces el espacio es un problema para la arquitectura. Dicho eso, preguntamos por el espacio-vacío como *anterioridad constituyente* del habitar, y por la *obra*, que lo muestra en tanto tal.

Palabras claves: Habitar, espacio-vacío, existencia, suelo, horizonte.

¹ Hemos usado el concepto de “anterioridad” para el espacio-vacío puesto que nos remite a la figura de un devenir temporal y no el de preexistencia, que nos parece un concepto más físico, así también hemos desechado a priori y precondition porque nos resuenan como nociones más filosóficas.

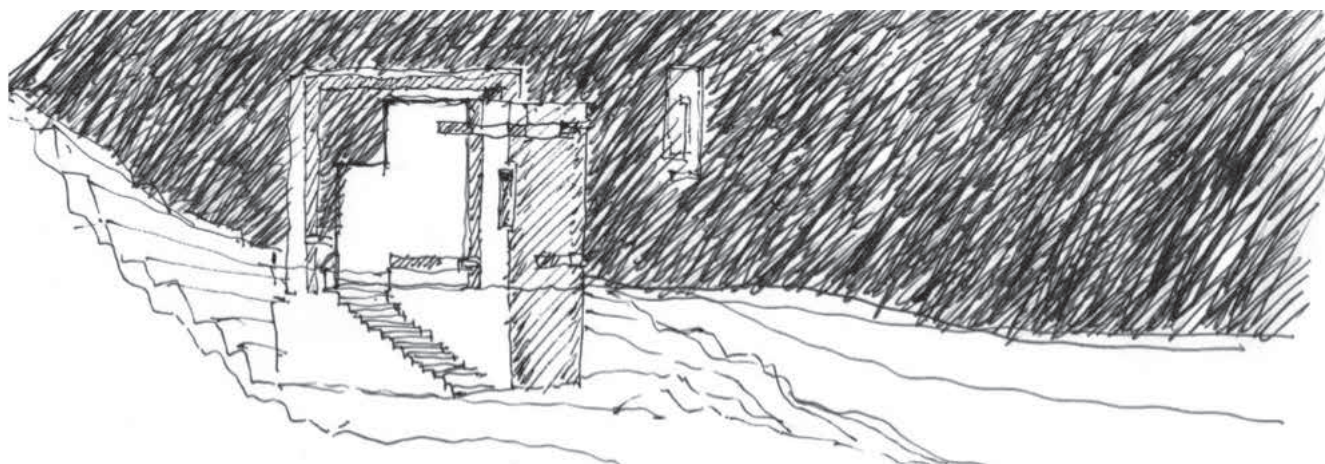


Figura 2. Dibujo del autor.

Apertura. La *indisolubilidad* física y existencial del espacio.

Ha sido Martin Heidegger quien, desde su primera obra, *Ser y Tiempo*, ha vinculado el espacio a la existencia. Para este pensador, el ser humano es *ser* en situación, *ser-ahí* o *Dasein*. Y la espacialidad existencial es el modo de *estar-en-el-Mundo* del ser humano. Su penetrante reflexión sobre esa espacialidad se aboca al espacio del habitar. Y al pensar el espacio con relación a la técnica y el arte moderno, lo examina en cuanto *fenómeno primario* (*Urphänomen*), el cual, según palabras de Goethe, “cuando los hombres lo llegan a percibir, les provocan una suerte de temor que puede confinar con la angustia”.² De contra, la noción espacial que caracteriza el pensamiento físico-técnico, propio de la arquitectura moderna, es la concepción cartesiana o *res extensa* la cual aborda la disposición de la “cosa” espacial según las posibilidades de un esquema tridimensional de coordenadas. Mas, en este proceso de configuración física se “olvida” el espacio como “estructura fundamental del ser humano”.³ Y de paso, se niega la experiencia de *constitución* espacial.

Coincide en esto el filósofo italiano Massimo Cacciari. Para él, la concepción moderna ha empujado la acción del proyecto hacia la experiencia del *desarraigo* y de la *dislocación*, “símbolos de la ruptura del vínculo entre espacio y lugar”. Para el francés Paul Ricoeur, lo que se consigue es el vaciamiento del “núcleo ético y mítico” del habitar. Por tanto, la urgencia de *repensar* el

espacio, es la urgencia de reintegración del ser humano y la arquitectura como tentativa de reparación de la escala humana de los efectos de una modernidad que aún no se deja pensar existencialmente. De esta manera, como producción físico técnica del espacio, la obra de arquitectura porta una relación problemática con el espacio existencial propio del hombre. Dicho heideggerianamente, se revela una diferencia *ontológica* fundamental entre lo existencial, el *ser* de las cosas, y lo físico, el *ente*.

Pese a este cuestionamiento filosófico y en virtud del recíproco involucramiento del hombre y el espacio, se desprende que una concepción actual del espacio debe ser concebida en una relación de co-pertenencia. Y puesto que en la arquitectura concurren las dos modalidades, físico-técnico y existencial, el estatuto espacial depende de la *indisolubilidad* de esta relación. Pero, ¿podemos tener la experiencia del espacio como fenómeno originario?

La *pro-ducción* de espacio-vacío y la obra.

La palabra *pro-ducir* (*Hervorbringen*), según Heidegger, nos enfrenta a un develamiento, a un “dejar que algo, como esto o aquello, de este modo o de este otro, aparezca en lo presente”,⁴ y no a la mera *producción* que mira la cantidad, la medida o el producto estable. En este sentido, *pro-ducción de vacío* es pensar el espacio fuera de mecanismos reguladores, funcionales o dimensionales. *Pro-ducción de vacío* no significa “habitar el vacío”, sino hacer la

2 Aunque Goethe no refiere la frase precisamente al espacio. Cf. De Barañano, Kosme María (1990: 49).

3 Cf. Martin Heidegger. (2005: 69-80).

4 Cf. Martin Heidegger. (2001:118).



Figuras 4 y 5. Suelos en Plaza en Lauro. F. Venezia. 1980.

experiencia del espacio *produciéndose*; el vacío no es la Nada negativa.

Dice Heidegger, “Si entendemos el vacío como un concepto espacial, debemos decir que el Vacío de este espacio es eso-que-crea-espacio (*das Einräumende*), eso que recoge todas las cosas”.⁵ Hacer su experiencia es padecerlo para hacer aflorar su anterioridad constitutiva. A esto podemos denominar *pro-ducción* de vacío.

Un lugar privilegiado para esta experiencia es la arquitectura. En ella, la mirada interesada en la obra experimenta lo propio del espacio; la espacialidad física que revela lo existencial. Para este efecto, es menester que “mientras menos se interroga por la utilidad del espacio en la arquitectura, más se abre el interés por la contemplación, más se revela el vacío en tanto anterioridad disponible y más se abre la arquitectura a su carácter desocultante del espacio”.⁶ La obra tiene la potencialidad de enunciar, de impulsar la experiencia y la imaginación hacia el *fenómeno espacial* revelando lo propio del espacio (Fig.2).

Dos intensidades fundamentales de espacio-vacío existencial dan origen a la obra de arquitectura; *el abismo* y *lo abierto*. Algo así como dos fuerzas originarias con las cuales debe habérselas el ser humano en la construcción de su habitar. A esas fuerzas la obra les contrapone la verticalidad y la horizontalidad; su esencia como instalación física “en” el espacio. En lo que sigue, a la luz del pensamiento de Heidegger enunciamos algunas posibles correspondencias.

La figura del Abismo o la exigencia de un suelo.

La construcción de suelo es una instalación esencial de la arquitectura. ¿A qué demanda existencial obedece esta instalación? Para Heidegger, el concepto originario que constituye el ser-ahí, el *Dasein*, es el tiempo-espacio. Pero, esta originariedad, “en cuanto ligada a la experiencia misma del ser queda siempre sin explicitación”. Esta vacilación del análisis de Heidegger, aspecto cardinal al parecer no resuelto en su reflexión, lo conduce a remitir el espacio-tiempo originario a la idea de una nada originaria, a un abismo, “*fondo-abismal (Ab-grund), que se abre de frente a la incommensurabilidad entre ser y ser-ahí*”.⁷

Ahora bien, si Heidegger refiere al vacío como aquella apertura originaria de ausencia de fundamento y su relación con la constitución verdadera con el propio proyecto del hombre, significa esto que ese *vacío existencial* es expresión de apertura y un modo de constituir-se. Por tanto, el vacío no sería una nada, sino la apertura al espacio-tiempo original. Bajo esta comprensión, el vacío se manifiesta como ausencia. Y, en cuanto ausencia, el vacío deviene espacio de recogimiento, acontece como “vacío reflexivo”.

En la arquitectura, la *figura* que reúne tal comprensión del vacío y para la cual se constituye en respuesta a la abismosa verticalidad, la encontramos en el “suelo” como negación del abismo. Las profundidades, las excavaciones, son “abismos”. El suelo, los zócalos, las plataformas, corresponden a la expresión física que busca dar sustento a la constitución del *ahí* del sujeto.

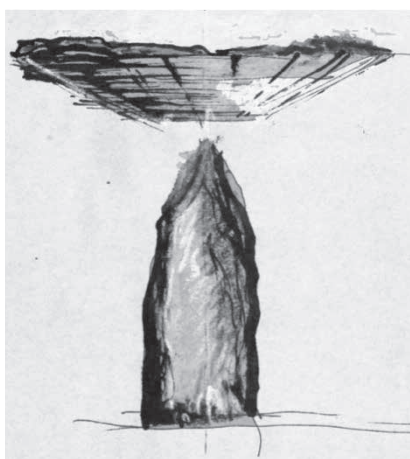


Figura 3. Sección del teatro de Siracusa y el “abismo” inferior

5 Cf. Carlo Saviani (2004: 89).

6 Cf. Aldo Hidalgo. (2011:179).

7 Cf. Virgilio Cesarone (2008: 115).



Figuras 6. Horizonte. Selinunte. Dibujo de F. Venezia.

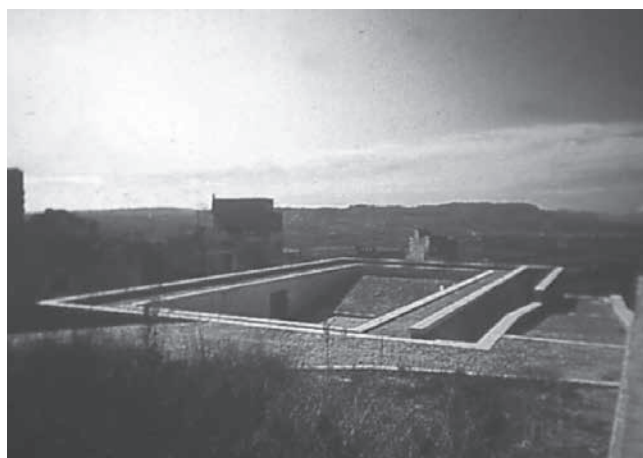


Figura 7. Umbrales. Teatrino in Salemi, F. Venezia 1980

Levantar un suelo es *promesa* de lugar. Y descender a la profundidad es bajar a los fundamentos, al *vacío* por tanto. Y el lugar se constituye con la “cosa” arquitectural que emerge verticalmente del *abismo fundamento* (Fig.3). El suelo media entre el abismo y la instalación. Esa sola cosa, el suelo sobre la tierra es un lugar y remite al *mundo* (Fig. 4,5).

La figura de lo *abierto* o el requerimiento de umbrales

Heidegger infiere del lenguaje que el ser del espacio surge de la actividad de hacer espacio, de espaciar. El alemán *Raum* (espacio) expresa el liberar o el procurar lo libre para la radicación, coincidente con el latín *spatium*, derivado de la raíz *spa*, extender. Y hacer espacio consiste en “disponer” lugares (*einräumen*) con relación a la “libre vastedad” de la comarca. Hacer espacio impone esa doble dimensión: la disposición o emplazamiento de lugares y la remisión de ellos más allá de la *cosa* misma, hacia el vasto contexto vital que la circunda. La obra de arquitectura deja ver esta verdad, en un juego de revelación y ocultamiento.

Sin embargo, en la modernidad no habitamos originariamente. La condición es “estar proyectados” en una temporalidad. En ella, la *producción de vacío* no es sino otra modalidad del vaciar desmundificador que tiende a cumplir el “destino” que porta la modernidad. ¿Significa esto que experimentar el espacio moderno sería semejante a experimentar la *nada*? Porque, si su conquista por la técnica es fuente de afeciones negativas y el desarraigo su efecto más propio, lo abierto del espacio confrontaría al ser humano con esa nada origina-

ria. En tal caso, el vacío se hace portador de una proyección que disuelve el habitar, que impide enfrentar aquello que el poeta Rilke creía ver en la mirada de los niños y de los animales; las cosas en cuanto ellas mismas y no aquello que se ha construido *en torno* a ellas. La experiencia del espacio como *Urphänomen*, saca al hombre de su habitar cotidiano y lo pone ante el mundo. Ante aquello que lo inquieta e interpela. De esta forma, el espacio-vacío se revela como experiencia originaria de la modernidad y de allí lo particular de su “habitar”.

La *figura* arquitectónica que busca oponerse a estas relaciones que sostiene el hombre con lo *abierto*, es la construcción de *umbrales*, como límites regulados para concertarse al horizonte. La profundidad es la cara con que se presenta esta apertura espacial, lo cual no significa abandonarse contemplativamente a ella. La arquitectura a través de la instauración de relaciones geométricas y de umbrales *da una medida* a esa relación de distancia para recomponer algo del habitar (Fig. 6,7,8,9).

Cierre provisional. El vigor desocultante de la obra.

Habitar es espaciar el espacio y se funda en el juego de lugar o del conjunto de lugares y la recíproca pertenencia con la comarca, aquella en donde “descansan las cosas” (Heidegger). Un lugar que se erige como suelo y cosa arquitectural en abierta apertura a su horizonte. Entre las dos dimensiones, vertical y horizontal, se constituye la obra que busca el habitar.

Una caso notable de este concierto de lugar y comarca la encontramos en el libro *Hacia*



Figuras 8 y 9. Umbrales. Museo de Gibellina. F. Venezia 1981



Fig. 10 Dibujo de la Acrópolis de Atenas. Charles Edouard Jeanneret (Le Corbusier)

una arquitectura de Le Corbusier. Junto a las imágenes del Partenón que acompañan el texto, se lee: “Se han construido sobre la Acrópolis templos que pertenecen a un único pensamiento que ha recogido en torno suyo el paisaje desolado, reteniéndolo a la composición. Es por esto que no hay otras obras de arquitectura que posean esta grandeza...”⁸

Como se observa, el arquitecto suizo cifra en un pensamiento arquitectónico la experiencia de la *constitución espacial* y, por ende, del origen del *habitar*. La obra es instalación física que se abre revelando su *anterioridad*, el espacio-vacío.

Referencias Bibliográficas:

Cesarone, Virgilio (2008). Per una fenomenologia dell'abitare. Il pensiero di Martin Heidegger come Oikosophia. Genova-Milano: Editrice Marietti S.p.A.
De Barañano, Kosme Maria (1990). Chillida-Heidegger-Husserl. Universidad del país Vasco.
Gresleri, Giuliano (1987). Le Corbusier. Viaggio in Oriente: gli inediti di Charles Édouard Jeanneret, fotografo e scrittore, Milán, Electa / París, Fondation Le Corbusier.
Heidegger Martin (2005). Ser y Tiempo. Traduc. de Eduardo Rivera Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
Heidegger Martin (2001). Conferencias y artículos. Traduc. de Eustaquio Barjau. Barcelona: Ediciones del Serbal.
Hidalgo Aldo (2011). “La producción de vacío. Argumentos heideggerianos para repensar el espacio en la arquitectura” Tesis de doctorado. Universidad de Chile. No publicada.
Le Corbusier (1998). Hacia una arquitectura. Traducción de Josefina Martínez. Barcelona: Apóstrofe.
Saviani, Carlo (2004). El oriente de Heidegger. Barcelona: Herder.
Venezia Francesco (1998). L'architettura, gli scritti, la critica. Milano: Electa Editrice.
Venezia, Francesco (1993). Architettura in Sicilia 1980-1993. Napoli: Clean Edizioni.

Fuente de las imágenes:

Figuras 1 y 2. Dibujos del autor.
 Figuras 3 y 6. En F. Venezia (1993).
 Figuras 4, 5 y 7. En F. Venezia (1998).
 Figuras 8 y 9. Propiedad del autor.
 Figura 10. En G. Gresleri (1987).

*Aldo Hidalgo es Arquitecto, Doctor y profesor de la EAUSACH.

8 Cf. Le Corbusier (1998).